

Sí, somos unos especímenes raros como es la sociedad que nos rodea, somos hijos de ella y no podemos escapar a sus altibajos ni despojarnos de los cuernos, odios, simpatías, alegrías, tristezas, trampas, etc. todos aquellos que tengamos algunas de estas cosas o todas.

Especímen raro, dije, ya lo creo. Algunos se sienten tan grandes que Einstein los envidiaría, otros son tan envarados y envanecidos porque tienen en su casa un aparato con el que pueden hablar con cualquiera sin gastar un mango que consideran superfluo explicar a los demás como es la actividad porque creen que no los van a entender.

Otros hacemos el camino contrario, hablamos y hablamos y hablamos para sentirnos importantes con lo poco que sabemos, pero le sacamos el jugo floreándonos ante los que saben menos que nosotros y quedan admirados sin molestarse en averiguar si lo que les decimos es cierto.

¡No! ¡Que lo haga él, que es el que sabe! La similitud con lo que ocurre en nuestra sociedad me espanta.

¿Para qué queremos saber cómo funciona si ya está hecho y hay alguien que lo puede arreglar si falla? Lamento decir que esto no es gracioso, porque la tecnología no tiene las soluciones, es solo una herramienta que hay que saber utilizar, si no es una cosa inútil, además masifica las mentes. Apretamos mal un botón y reacciona como una tarada. Esto ha traído como consecuencia la decadencia del conocimiento pleno al no actuar nuestra curiosidad como acicate. Debo reconocer que la actividad de radioaficionado también tiene sus grandes virtudes aunque uno no sea un virtuoso ni pretenda serlo.

Muchas veces ha sacado de grandes apuros a gente en apuros, valga la redundancia. Por ejemplo, informar sobre accidentes, pedir socorro ante un peligro, avisar sobre condiciones peligrosas diversas, pedir informes, solicitar remedios o paraderos de personas, todo esto en el plano social. En el plano estrictamente técnico ha servido para transmitir información valiosa para otros radioaficionados y en el plano competitivo ha servido para aquellos que intervienen en competencias diversas afinen su capacidad personal y mejoren técnicamente su estación.

Nada de esto es posible sin desatender algo. El equilibrio que se debe tener con nuestras relaciones personales muchas veces se resquebraja y unos cuantos, con lágrimas en los ojos han debido dejar la actividad o reducir la misma a su mínima expresión en aras de las buenas relaciones.

Es que la actividad de radioaficionado es apasionante e incomprensida. En general la expresión de los legos y principalmente de las legas que nos controlan “Ahí estás otra vez hablando con esos desocupados” o “Otra vez hablando pavadas” o “ Ese no tiene nada que hacer” o “Andá a cortar el pasto y no te pongas a hablar boludeces” “Andá a clavar clavos en esos zapatos antes que andar perdiendo el tiempo con esos vagos” Y si al marido se le ocurre decir “Ya me cansé de clavar” que se prepare porque la filípica es grandiosa y lo mandan a

dormir a la piedad de atrás. Otro caso curioso son los médicos, principalmente los clínicos “Ché vivo” dicen ellas “Que el estetoscopio no es para que duermas en los senos de las pacientes, no son auriculares de la radio donde perdés el tiempo” La esposa de los albañiles “Si manejaras el fratacho como el micrófono las paredes no te saldrían onduladas”. La esposa de los técnicos “Claro, aparecés como un duque a la hora de comer solamente, después radio y más radio, me da más bola mi vecino” y a nosotros se nos ponen los pelos de punta al calibrar las consecuencias y aflojamos. “Yo no soy un genio para que me compres y me vendas al precio que querés,. Menos radio y más mujer o yo ¿no existo?” “A mí no me bicicletés, le ponés más tiempo a la radio que a las bicicletas que tenés para arreglar”. “Si barrieras como hablás con tus amigos los pisos de la casa y de la calle brillarían” “Hablás con tus amigos como nunca hablás conmigo” A esta reconvencción tan trillada le sigue otra en importancia: “Claro, hacés telegrafía así yo no entiendo de las barbaridades que hablan”. “Ufa, con ese brrrii, brrrii, no sé como podés ponerte contento con las caras de loco que te mandan por la radio”. Etc, etc y etc hasta el infinito.

Sí, así es la vida y la esencia de un radioaficionado, a menos que sea soltero y sin ninguna clase de compromiso familiar o amical. Por suerte, no todos los que nos rodean esperan de nosotros a un ser que lo entregue todo, hasta la vida, y no se dan cuenta que les hemos ofrecido nuestro corazón y se han apoderado de él. Tú eres mío, o mía en el caso de las radioaficionadas, una propiedad, un objeto al que yo dirijo y utilizo. Pero otros hemos sido bendecidos por los ángeles de la comprensión, no se han apoderado de nosotros y aunque la tarea les sea indiferente no nos ponen “palos en la rueda”

Nada es más pesado que vivir disconforme. Es frustrante, limitante, nos sentimos atrapados como en una telaraña y manejados por control remoto. Si hay algo que alegra a las personas es el poder elegir libremente sus actividades, sus amistades y principalmente sus amores. Lo hermoso de nuestra actividad es que pone en nuestras manos una poderosa forma de ayudarnos, enaltecernos, educarnos, de ayudar a los demás y, si somos curiosos veremos que nuestra actividad no tiene un final definido por la evolución de las técnicas y de las personas.

En bien de las buenas relaciones hagamos cada uno lo suyo, lo que despierte nuestra simpatía o nuestra curiosidad o en lo que nos sintamos cómodos y la armonía de la vida será una canción maravillosa.

HECTOR M OMBRONI – LU6UO—GRAL. PICO 14 DE AGOSTO DE 2013